

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

En Madrid y Barcelona;

12 NÚMEROS, 12 RS.

En el resto de España;

14 REALES 12 NÚMEROS.

Ultramar, Francia ó Italia;

40 REALES 24 NÚMEROS.

Números sueltos;

SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 31.

23 de Enero de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,

Rambla del Centro, 31, Barcelona.

ADVERTENCIA.

A petición de un gran número de coleccionadores de este periódico, se están reimprimiendo algunos números agotados, pudiendo ofrecer desde luego en venta el 1.º, 3.º, 13, 16 y 17.

UN ASUNTO QUE NO MERECE LA PENA.

El Congreso nacional se halla discutiendo los presupuestos.

Lo cual no impide que se hayan cobrado anticipadamente las contribuciones.

Es otra de las garantías constitucionales que hacen feliz á nuestro pueblo.

Y se hace algo mas que cobrar las contribuciones no votadas; se exigen recargos que ni se votaron, ni se idearon siquiera por la asamblea.

Digalo la exposicion que los vecinos de Santander han dirigido á las Cortes, pidiendo que estas exijan la debida responsabilidad al célebre D. Laureano.

Esto, empero, la responsabilidad ministerial es como la cuenta de un mal pagador.

Se debe, pero nunca se hace efectiva.

Volvamos á los presupuestos.

¿Han calculado Vds. lo que presupuesto quiere decir?

Presupuesto es un pedazo de fortuna, muchas veces un pedazo de pan, que se saca de la boca de los españoles, para que uno que se llama gobierno celebre un festin de familia.

El presupuesto es aquel conjunto de gotas que, reunidas, hacen un cirio pascual.

Este cirio representa en España nada mas que TRES MIL MILLONES....

Es una bonita suma para un pueblo que ha hecho una revolucion por la necesidad imperiosa de evitar

una bancarota pública y un sin fin de bancarotas particulares.

Así es que apenas hay un déficit de MIL MILLONES.

Esto no interesa gran cosa, por lo visto, á nuestros prohombres de la situacion. Es muy natural: que el pueblo pueda ó no pueda soportar las cargas con que se le abruma, es una cuestion bien poco interesante para aquellos que han de percibir las en forma de sueldos.

Porque un esbirro de la Hacienda malvenda el miserable ajuar de un contribuyente moroso ¿dejarán de andar en coche nuestros dignatarios?

Y hé aquí explicado como al anunciarse la discusion de los presupuestos, los bancos de la mayoría quedan desiertos. La verdad es que seria mucha exigencia obligar á un delincuente á que oyese el dictámen de su acusador.

¿Cuánto mas provechoso para el país no ha de ser que sus representantes cabildéen en el salon de conferencias, para disputarse el honor de estar sentados á la derecha de los nuevos ministros en el banquete, cuyo gasto satisfará D. Laureano con el dinero de los contribuyentes!

Dejad que los republicanos invoquen las promesas que se hicieron. ¿Quién ha de hacer caso de lo que digan los republicanos?

Y sobre todo, quién ha de votar sus enmiendas?

Economías....

Tambien es mucha exigencia la del país que paga.

Háganse cuenta los contribuyentes de que, entre moderados y unionistas, los hombres de la situacion estuvieron doce años imposibilitados de comer á espensas suyas. ¿Cómo se cura en menos de diez y seis meses un hambre de doce años?

Hombre hoy tan agarrado al pan del presupuesto, que si tratáseis de separarle de él, primero dejaría las muelas pegadas á la miga. ¿Quién no se hace cargo de lo que es la hidrofobia de la necesidad?

Aplicad á la carne una sanguijuela; dejadla que haga presa, y á lo mejor de sus funciones chupópteras, intentad desprenderla de vuestro cuerpo.

— ¡Un demonio!—os contestará el animalito.

No ignoramos que en semejantes casos se emplea el recurso de coger unas tigras y con ellas partir en dos el cuerpo del enemigo. Pero hay sanguijuelas y sanguijuelas....

¿Les parece á Vds. que así como así se cogen unas tigras y se parte v. g. por la faja á Guzman, ó por el abdómen al autócrata de la casa correos?

Calma, contribuyentes, calma.

Ello vendrá un dia en que estas cosas tendrán su término.

¿Os acordais de aquel amante de cabellos grises que tenia dos queridas, una de las cuales, por gustarle mas los pelinegros, le arrancaba las canas; al paso que la otra, aficionada á los cabellos blancos, le arrancaba los negros? Este amante se libertó de sus queridas el dia en que una y otra se apercibieron de que le habian dejado calvo.

Pues otro tanto os ocurrirá á vosotros, contribuyentes de mi alma.

El dia aquel en que, gracias al estado, á la provincia y al municipio, os quedeis sin blanca y agobiados de deudas, aquel dia os libertareis de D. Laureano y de sus presupuestos.

Mientras tanto, pagad, pagad siempre. La hacienda es un perro que no suelta su presa.

¡Son tantos, en cambio, los que no sueltan á la hacienda!....

Que no teneis con que satisfacer el alquiler de casa.... ¿Cómo puede ser cuando Guzman gasta sesenta mil duros en reparar el alcázar de sus mayores?

Que vuestros hijos necesitan unos zapatos de cuero.... Paciencia; el subsecretario necesita unas botas de charol; y lo primero es lo primero.

Vosotros pretendéis que en todo país culto antes que los que cobran están los que pagan.

Esto son elucubraciones republicanas, máximas disolventes, predicadas para desquiciar á la sociedad y convertirla en un caos. ¡Abandonad semejantes teorías!

Seguid, por el contrario, las de D. Laureano. La nación mas feliz es aquella en que mas se paga cuando menos se puede pagar; es decir, es aquella en que el ministro de Hacienda puede contratar mas empréstitos....

En el presente año económico es posible que tengamos bastante con uno de mil millones.

¡Qué desgracia para D. Miseria!

Decidamente hay hombres que han nacido con mala estrella.

¡Cómo ha de ser!... Aun nos queda una esperanza. Es posible que con el cambio ministerial, aumente el presupuesto de gastos.

Es la primera vez que D. Nicolás María Rivero cobra sueldo del Estado.

REVISTA DE MADRID.

BUFOS REVOLUCIONARIOS.

Estamos en plena época bufa. El arte ha fallecido. Pero nó; dispénsenme Vds. esta pequeña exageración, hija legítima de mi desalentada fantasía.

El arte no ha muerto; pero hace ya demasiado tiempo que yace en el peligroso sueño del cloroformo. O mejor dicho: víctima de un violento ataque de catalepsia, ofrece á la vista del observador poco esperto, todos los síntomas de la muerte verdadera.

El arte no ha muerto, porque no hay quien tenga suficiente poder para darle el golpe de gracia; pero corre grave peligro de ser enterrado vivo.

Estamos en el reinado de la buferia, y como revis-teros que vivimos á la altura de los tiempos, solo de bufos podemos ocuparnos.

Hablemos, pues, de los bufos por excelencia, de los bufos novisimos, que ejecutan sus habilidades en el aparatoso coliseo de la Revolucion de Setiembre, recientemente levantado en la antigua calle del Presupuesto, sobre las ruinas de aquella rancia sala de espectáculos que se hundió por su propio peso.

No se han cumplido todavía diez y seis meses desde que el nuevo teatro abrió sus puertas al público. El acontecimiento se habia hecho esperar tanto, que fué saludado con vitores y aplausos por todos los órganos de la opinion.

El buen gusto se habia maleado por el soporífero espectáculo de las zarzuelas de brocha gorda.

El público sensato creia que habia, por fin, llegado el momento de inaugurarse la verdadera ópera nacional.

Así es que en un momento quedaron tomadas todas las localidades para más de veinte noches. Todo era gozo y esperanza; todo fiestas y broma.

Mas ¡ay!... ¡cómo han cambiado las cosas!

Hoy solo ocupan alguna que otra butaca los amigos de la casa, los que tienen entrada gratis y cenan, *ainda mais*, en el cuarto del empresario al terminarse la funcion.

Estos, no hay porqué decirlo, no acuden por la funcion, sino por la cena.

El nuevo centro bufo solo vive de recuerdos.

La obra con que se estrenó no era una obra literaria; pero su espectáculo era sobre manera grandioso, y el público la aplaudió á rabiar, confundiendo el mérito de los autores con la habilidad del tramoyista.

La obra tenia, además, un hermoso título.

Se llamaba *La batalla de Alcolea*.

En ella aparecia un hermoso puente desde cuya altura se derrumbaba un trono.

El espectáculo era completamente nuevo en España.

La batalla de Alcolea fué *El joven Telémaco* de los modernos bufos revolucionarios.

Tras *La batalla de Alcolea* se estrenó un zarzuelon de mucho movimiento, titulado *Las elecciones*, cuyo éxito fué muy medianillo, á pesar de la complicacion de su argumento y de la poderosa influencia que para con una gran parte del público tenia su conocido autor, D. Práxedes Mateo Sagasta.

El teatro empezaba ya á decaer.

Vinieron luego dos abortos literarios titulados: *La union ibérica* y *El rey niño*.

Estas dos mamarrachadas no se llegaron á concluir.

La primera se suspendió antes de terminarse el segundo acto, porque, en vista de las muestras de desaprobacion con que habia sido realizado el primero, no quiso presentarse en escena el apreciable actor señor Coburgo, encargado de la parte de protagonista.

El segundo recibió la silva mas espantosa que haya sonado en teatro.

El héroe de esta paparrucha era un niño bastante simpático, que lampoco llegó á presentarse en escena, porque al ir á salir se echó á llorar su bondadosa mamá, apreciable señora, que no quiso que el tierno actor se hiciera cómplice de las torpezas de la direccion.

Luego una buena parte de los espectadores amenazó con arrojar al escenario, sino se suspendia la funcion, gran cantidad de proyectiles que al efecto tenia preparados, y esto, segun algunos, dió que pensar á la mamá.

La empresa se hallaba visiblemente perdida.

Pero cuando el público estaba mas convencido de que la Empresa iba á abandonar el teatro á mas espertos y simpáticos directores, hé aquí que de pronto se anunció una nueva produccion, escrita, leida y ensayada en los breves dias que duró la crisis del disgusto ocasionado por el gran fiasco del *Rey niño*.

Esta obra se titula *La interinidad*, y es, por lo menos, tan soporífera como sus antecesoras. No podia salvarla ni la música de Offenbach. Aquella insulsa letra solo admite acompañamiento de cañonazos.

Pero como es obra de circunstancias y la Empresa ha rogado al público con lágrimas en los ojos que tenga paciencia y aguarde la presentacion de grandes novedades que tiene en proyecto, el público no asiste á la representacion, pero calla y espera, que no es poco.

La *claque* aplaude á rabiar y los empresarios van comiendo, que es lo que se trataba de demostrar.

En este último engendro convencional, especie de escepcion dilatoria en escena, se han estrenado dos nuevos actores, antiguos empleados de la casa que se han sentido con *aficion artistica*, y ha vuelto á presentarse el actor encargado desde un principio de los papeles de marino, el cual se habia salido de la compañía porque la empresa no quiso representar una obra que él habia recomendado y que creia y sigue creyendo muy superior al *Rey niño*.

Ignórase si la Empresa se decidirá ahora á poner en escena esa obra, de la cual solo se sabe que es un arreglo del francés.

Nadie cree que con *La interinidad* pueda concluirse la temporada.

El público sensato está convencido de que antes de llegar á julio se vendrá abajo la Empresa y con ella el teatro: tanto es el descrédito que aquella ha lanzado sobre éste.

Me consta que se está formando una excelente sociedad de actores que quieren rejir por sí mismos, sin necesidad de despóticos y usureros empresarios.

¡Basta de tiranía! ¡Viva la cooperacion artistica!

Y sobre todo, basta de bufos políticos.

Con una sangría se cura una catalepsia. Dios quiera que no se haya de sangrar al arte para salvarle de la que lo tiene paralizado.

El arte es el sentido comun.

El arte es la moralidad.

El arte es la justicia.

El arte es la libertad.

JAMÁS, JAMÁS, JAMÁS.

CUADROS COPIADOS DEL NATURAL.

—¡Abajo los monarcas,
En cuyos dias
Quedaron nuestras arcas
Casi vacías!
(Amigos, á Toledo
De caza vamos;
Allí gastad sin miedo,
Todos sois amos.
¡Ea, volando, al coche!
Lhardy viene detrás.
—Renuncia á tal derroche.
—¡Jamás, jamás, jamás!)

—Ha muerto el nepotismo,
Se hundió ya el agio;
Baños de patriotismo
Contra el contagio.

Tomad, tomad galones,
Fajas, estrellas
Y condecoraciones;
Seguid mis huellas.
—¡Reclama mucha gente!
—¡Compínches son quizás?
—No son; pero es prudente....
—¡Jamás, jamás, jamás!)

—Tomás, pese á quien pese,
Subirá al trono;
Si dice nones ese,
Yo os abandono.
(¿Acepta el pollo mio?
—Mamá no quiere.
—No importa, que hable el tío.
—Hablo; que espere.
—¿Qué? ¿Viene el bien que adoro?
—No viene Don Tomás.
¡Dímite por decoro!....
—¡Jamás, jamás, jamás!)

—Rechazo á los Borbones
Y á sus afines,
Mal que siente á follones
Y malandrines.
(¿Qué dicen esos gansos?
—No sé, murmuran.
—Ya les baré yo mansos
Si es que me apuran.
—Y ¿cómo, audaz guerrero?
—Marchando á su compás.
—No ¡guerra al naranjero!
—¡Jamás, jamás, jamás!)

Reformas liberales
Y economías
Derramaré á quintales
Todos los dias.
(Echemos un cigarro;
Vaya una breva.
—Es preciso que el carro
Pronto se mueva.
—¿No vives bien? Responde:
¿Qué importa lo demás?
—¡Cumplir conviene, oh conde!
—¡Jamás, jamás, jamás!)

MINISTERIO DEL ESTADO.

UN BORRADOR.

Supongo habrá llegado á conocimiento de V. E. mi traslacion á este Ministerio de Estado, con lo cual puede formarse una idea bastante aproximada de la situacion en que se halla nuestra patria.

Yo, para servir á V. E., he sido antes de ahora redactor de «La Iberia», y fui tambien amigo particular de D. Pedro Calvo Asensio. Si estos méritos no son bastantes para figurar al frente de la diplomacia española, digo que es mucha exigencia de parte del país.

Al tomar posesion de mi nuevo cargo, lo primero que se me ha ocurrido, despues que se me ha pasado la murria por la jugarreta de nuestro omnipotente Bajá, ha sido enterarme del estado de la política general de Europa; en lo cual le confieso á V. E. no ser muy fuerte; porque entre las intenciones de carlistas y republicanos y enmendar en el Congreso los desaciertos de mis colegas, no he tenido punto de reposo. Por lo cual, lo mejor será que V. E. me diga algo, pues debe saber lo que pasa en ese pueblo, y para ello comparte V. E. conmigo una regular dosis del presupuesto.

Tambien es posible que ese Sr. ministro de Negocios extranjeros quiera enterarse algo de los de España. En tal caso puede V. E. decirle que en esta nacion apenas se hacen negocios, pues para hacerlos se necesita inspirar confianza, y á duras penas el amigo D. Laureano puede ir conllevando la situacion, mediante que hoy debemos mas que ayer y mañana deberemos mas que hoy.

En fin, estos son asuntos domésticos que no interesan fuera de casa. Vamos á lo que importa.

Es achaque de diplomáticos al advenimiento de un nuevo ministro de Estado, querer enterarse de los planes del gobierno á quien representa en el exterior;

mas por esta vez las cancillerías se llevarán un solemnisimo chasco, porque la verdad es que el gobierno español no tiene planes; que si los tuviera, cómo sería regente del reino D. Francisco Serrano?

Tranquilece, pues, V. E. á la diplomacia. El gobierno español nada intenta, nada se propone, nada significa en esta funcion de óptica que se llama el gran concierto de las naciones.

Los ministros que aconsejamos á S. A. el regente somos moros de paz, y nuestra principal mira es no provocar conflictos que comprometerian por fuerza nuestra posicion. Y en medio de todo, la situacion del país no es tan mala como por ahí se murmurará sin duda.

El pueblo paga con bastante puntualidad y los ministros vamos tirando bien que mal en nuestro oficio. A mayor abundamiento, el Regente y el ministro de la Guerra reciben periódicamente en su palacio; hay de cuando en cuando algun *gaudeamus* intimo, y como el trabajo no mata, so pasa la vida menos tristemente.

Lo mas perentorio del caso es hallar un rey que venga á librarnos del compromiso que contrajo nuestro presidente antes de conocer la voluntad del país. Sin aquella intempestiva carta de D. Juan al *Gauleis* y con un poco de ductilidad por parte de mi colega de Marina, la cosa hubiera presentado un aspecto muy distinto. De mí sé decir á V. E. que estaba decidido á ser ministro cualquiera que hubiese sido la forma adoptada; pero el nuevo Guzman cometió el despropósito, y aquí me tiene V. E. condenado á levantar el muerto.

Algunos pasos hemos dado ya en este sentido; pero hasta el presente, preciso es confesarlo, el éxito no ha sido de primera calidad. La vacante regia continúa; por lo cual si en la corte donde se halla V. E. acreditado, encontrase á mano quien se decidiera á ocupar el puesto por un módico precio, cierre el trato desde luego, y no se ande en repulgos, que el lance no es para hacernos los melindrosos con principitos ni con principazos. Nada, nada; como tope V. E. con un descendiente ó colateral, aunque sea de Faraon, remítamelo por la primera estafeta: que como nosotros salgamos del paso, lo que despues le sobrevenga, es cuenta suya y no mia.

Por aquí corren malas voces respecto á la situacion de Francia. ¡Ojo, mucho ojo, Sr. embajador! Francia está muy cerca de España, y en verdad que en punto á republicanos crea V. E. que nos bastan y sobran los nuestros para que se nos vaya un susto á tiempo que se nos viene otro.

¡Si viera V. E. que gente es esta!... ¡Pues no se atreven á decir que no entendemos jota en asuntos de Estado, y que si mal andaba antes, ahora no anda mejor!...

Por fortuna ahí está el emperador vecino, de quien antes de ser ministro decíamos un millon de pestes; pero en quien hoy reconocemos al salvador de nuestras caducas sociedades.

La España de los progresistas y de los radicales no quiere en manera alguna descontentar al señor de los bigotes. Que este intrigue diplomáticamente con doña Isabel; que nos mande de cuando en cuando algunos carlistas; que en público y en privado nos llame necios; que amenace con una intervencion armada; enhorabuena.... La cuestion es que se sostenga en el trono. De otra suerte ¿por dónde fuera yo ministro?

El gobierno de S. A. el Regente (ya le conoce V. E.; es el de marras) se congratula de que por su parte ni ha hecho, ni hace, ni hará cosa alguna que pueda comprometer la envidiable paz de que disfruta la Europa, mediante la cual todas las naciones han tenido ocasion para perfeccionar el armamento de sus ejércitos. Los ministros responsables, aparte algunos disgustillos de familia, no tenemos ganas algunas de comprometer nuestros puestos; así es que como el público no se levante un día de mal humor y nos eche con descortesía de ellos, pensamos prolongar la presente situacion cuanto nos sea dable, á cuyo efecto tenemos siempre á mano á los federales, que nos sacan muchas veces de apuro. En diciendo el presidente— ¡Aquí están!—verá V. E. como todas las cortes nos ofrecen su concurso; y si es menester otra jornada como la del año veinte y tres, vendrán nuevos hijos de S. Luis, y mi colega el Bajá de gobernacion se encargará de hacer creer á los papanatas que una intervencion extranjera es lo mas natural y hasta lo mas democrático que darse pueda.

De esta comunicacion podrá V. E. dejar copia á ese Sr. ministro de Negocios extranjeros, que si hasta hoy no ha tenido noticia del santo de mi nombre, yo

le prometo de aquí en adelante dar que hablar á las cancillerías de todos los países cultos.

Finalmente, sírvase V. E. decirme que tal clima es el de su país. En los tiempos que corremos, y apesar de la seguridad con que contamos, nadie puede decir: yo no visitaré muy pronto tal nacion extranjera.

CASCARRABIAS.

BOSTEZOS.

El ilustre inventor y mecánico Erikson, una de las glorias útiles de nuestro siglo, ha sido agraciado por el gobierno español con una cruz sencilla de Isabel la Católica.

Al mismo tiempo se conferia al general Primo de Rivera la Gran Cruz de Carlos III, sin duda por los servicios que prestó á la propiedad y á la humanidad bombardeando la plaza de Valencia.

Ocupándose el *Conservador* del discurso del Sr. Moret impugnando los presupuestos del Sr. Figuerola, escribe lo siguiente:

«El Sr. Moret puso de relieve lo caro que cuesta todo al gobierno en esta tierra, lo que indudablemente significa que se sise, y mucho. Ahora bien; si el lector tiene un criado que le pone en la cuenta cuatro por una cosa que en doble cantidad le ha costado dos al vecino ¿qué hará con quien le defrauda el metálico y la especie?»

Nosotros no sabemos lo que harian en el caso en cuestion los lectores del *Conservador*; pero sabemos lo que hace el gobierno que nos rige. Despide al criado y simultáneamente le hace admitir en casa de su padre, para que la impunidad le anime á continuar en el mismo sistema.

Del ex-palacio real han desaparecido seis cuadros de Goya.

Entre bobos anda el juego....

A un periódico alfonsino de la corte le escribe su corresponsal de Zaragoza, asegurando que las creencias religiosas de los españoles son fruto de siete siglos de titánica lucha.

Suponemos que esta lucha quiere aludir á la de España contra los árabes; en cual caso, segun el corresponsal, sino hubiesen venido los moritos nos quedamos sin creencias religiosas.

Muy sólidas serán las del susodicho zaragozano; pero hasta ahora no vemos que le hayan valido los auxilios de la gracia.

Cuando las tropas francesas cerraron el paso á la multitud que regresaba del entierro de Victor Noir, el célebre Rochefort trató de forzar la consigna, alegando su carácter de diputado.

—Sereis acuchillado el primero—contestó el oficial de paz que iba al frente de la fuerza.

Un polizonte de esta naturaleza tendria en España una plaza de gobernador asegurada.

Lo difícil fuera que se contentase con tan poco.

¿No es el Sr. Sagasta ministro de Estado?

Uno de nuestros colegas hace notar que en los años transcurridos desde 1850 á 1868 el déficit nacional ha sido de 6,400.000,000 de reales.

No es mucho en diez y ocho años, cuando solamente en el del año económico actual no bajará de una suma de 1,000.000,000.

Y luego nos quejaremos de D. Miseria...

A propósito de economías.

En la presidencia del consejo de ministros habia una plaza de secretario.

Viene la revolucion y por decreto de ha pocos dias se suprime dicha plaza y se crea una sub-secretaria.

Ahora entra lo bueno. Cuando el empleado era secretario disfrutaba un sueldo de cuarenta mil reales: hoy que ha descendido de categoria cobrará cincuenta mil.

¡Es mucho lo que se trabaja para disminuir las cargas públicas!

El general Prim se halla indeciso, al decir de algunos periódicos, entre Washington y Napoleon. Se nos figura que entre uno y otro, optará por continuar el papel que viene desempeñando, que bien mirado no es del todo improductivo.

D. Enrique de Borbon ha escrito una carta como suya. No necesitaba cometer este nuevo despropósito para que el país le declarase ridículo por sus cuatro cabos.

Parece que en esta familia hace mucho tiempo que todos los miembros son peores.

Aquel gobernador que recientemente prohibió en su provincia el uso de boinas blancas, ha sido agraciado con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Se nos figura que es muy poco premio para tales servicios.

¡Una gran cruz! ¿Qué mas grande que la de sus pecados?....

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
Son un licor muy suave;
Y segunda tras de cuarta
A igual licor equivale.

Mi segunda y mi primera
Es la division que hacen
Historiador y geógrafo
En el humano linaje.

Tercera y cuarta son tiempo
De un verbo, y tambien lo hace
El sibarita gastrónomo
Rodeado de manjares.

Tercia y segunda de amigos
Pegotes, es gran achaque;
Y mi todo está en el mapa,
Y en cuestion de libelades
Ha puesto su pabellon
Donde no lo ha puesto nadie.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 30.

PALMOTEO.

Solucion del gero-glífico.

SAN SEBASTIAN, MOZO GALAN, SACA LAS DAMAS Á PASEAR.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL.

Vista la escasa concurrencia que ha asistido á la ejecucion de la ópera del malogrado maestro D. Miseria, Y PRESUPUESTI, y precisando las circunstancias á suspender la representacion de MACHBER, que se deja para mejor ocasion; los directores han acordado poner en escena la nueva produccion ministerial titulada:

IL DOLCE FAR NIENTE.

En que todos los artistas que toman parte rayan en lo sublime.

Intermedio de cuadros al vivo, empezando por la reproduccion del tan conocido y popular

CUADRO DEL HAMBRE.

Dando fin á la funcion con el coro presupuestívoro, del glorioso maestro Radicale:

ANDE YO CALIENTE Y RÍASE LA GENTE.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y



EL ULTIMO DIA DE CÉSAR.

La historia es la ciencia del pasado para ejemplo del presente.

Ayuntamiento de Madrid